



## **MENSAJE DE NUESTRA SEÑORA LA "REINA DE LA PAZ" MEDUGORJE, 25 DE ENERO DEL 2014**

**Q**ueridos hijos! Oren, oren, oren para que el reflejo de su oración influya en las personas que encuentren. Pongan en sus familias la Sagrada Escritura en un lugar visible y léanla para que esas palabras de paz fluyan en sus corazones. Oro con ustedes y por ustedes, hijitos, para que día tras día estén aún más abiertos a la voluntad de Dios. Gracias por haber respondido a mi llamada. "

### **R E F L E X I O N**

La Santísima Virgen, como siempre, comienza su mensaje con las palabras: "Queridos Hijos" ¿Por qué la Madre de Dios y Madre nuestra, siempre nos saluda con las mismas palabras? Muy sencillo, es que el amor de la Virgen, a diferencia del amor humano, es permanente e inalterable. El amor de los humanos es variable, unos días decimos sí, y otro día decimos lo contrario. En cambio, el amor de María, a ejemplo del amor de Dios, es permanente y eterno. Ella recuerda y vive el encargo que le hiciera su Hijo en la cruz. ¡Mujer!, "ahí tienes a tu Hijo", (cuídalo y ámalo como lo has hecho conmigo).

Esa es la explicación de las distintas manifestaciones Marianas, para advertirnos a nosotros sus hijos, que estamos jugando con nuestra salvación eterna, "porque Dios que nos

creó a nosotros sin nosotros, no puede salvarnos a nosotros sin nosotros”.

¡Qué alegría escuchar cada mes, que la Virgen me quiere, que la Virgen es mi Madre, que la Virgen viene del cielo a ayudarnos a estar un día con ella!

De nuevo, como en alguna otra ocasión, la Virgen triplica la invitación a la oración. Esto me hace recordar a Jesús cuando decía: “En verdad, en verdad os digo”, etc. El hecho de que por tres veces repita la misma palabra, nos muestra la importancia y necesidad de la oración; y es que la oración es de vital importancia en la vida cristiana; lo dijo y lo vivió Jesús en su vida terrena, ya que durante 30 años se pasó orando al Padre en la casita de Nazaret, y de los tres años de su vida pública, dedicaba una gran parte del tiempo a su conversación con su Padre Celestial. Pero es que en esta ocasión la Virgen da una razón para la urgencia de esa oración; y es que añade: “Para que el reflejo de su oración influya en las personas que encuentren” ¿Qué significa esto? Que nuestro trato con Dios sea tan intenso y extenso, que quien se acerque a nosotros, o nosotros nos acerquemos a él se sienta iluminado, irradiado, contagiado, por la acción de Dios en su alma. En otras palabras: Que quien se acerque a nosotros o nosotros a él, siempre encuentre algo o mucho de El.

En alguna otra ocasión Nuestra Madre del cielo nos ha dicho que la Sagrada Biblia, es una especie de sagrario a través del cual Dios, su Hijo, el Espíritu Santo nos habla a cada uno de nosotros. Por eso recomienda que en cada hogar haya un pequeño altar con un mantel blanco, unas flores y hasta una lámpara, adornando la presencia divina. Pero no como un objeto más de los muchos que hay en la casa, sino con la conciencia clara y la fe firme que Dios nos habla a través de

ese medio, y que esa palabra tiene que hacerse vida en nosotros, pues El "tiene palabras que dan la vida eterna". Esa palabra golpea con suavidad cada día nuestro corazón y nos dice: "Estoy tocando a tu puerta, si me abres entraré y cenaremos juntos".

¡Cómo sorprende, que la Virgen que ocupa el lugar más alto en el cielo después de Cristo, y al mismo tiempo el más cercano a nosotros, afirme rotundamente que ora con nosotros, como lo hiciera antaño en el cenáculo de Jerusalén con los apóstoles, lo sigue haciendo ahora con nosotros; y todavía más sorprendente que afirma, que ora por nosotros, y la razón que da es, "para que nuestro corazón esté cada día más abierto a la voluntad de Dios. Voluntad que no es otra cosa, que nuestra realización como personas como imágenes de Dios, como llamados a la patria celestial.

Después de 32 años largos en que la Gospa, nuestra Madre del cielo nos viene pidiendo la conversión, sin embargo siguen nuestros corazones endurecidos, amando las cosas de la tierra y olvidándonos las del cielo. La Virgen quiere que abramos el corazón de par en par, que derribemos los altares en los que damos culto a los dioses terrenos; Ella quiere que nuestro corazón sea ese altar en el que damos culto única y exclusivamente al Dios verdadero. No podemos seguir como hasta ahora amando a las creaturas de la tierra, cuando esas creaturas, nos alejan de Dios. En la expresión de San Ignacio de Loyola: "Hemos de usar de las creaturas de la tierra, en tanto, en cuanto nos acercan a Dios, y hemos de separarnos de ellas en tanto, en cuanto, nos distancia de Dios Nuestro Padres.

En todas sus apariciones la Virgen muestra su agradecimiento a aquellos, que escuchando sus mensajes no solo decimos si, sino que, como Ella, somos coherentes y consecuentes con

esa palabra que hemos dado. Ella dijo sí a Dios estando dispuesta a hacer su voluntad durante toda su vida.

Que el plan que Dios tiene sobre cada uno de nosotros, nunca se vea oscurecido e incumplido por el abuso de nuestra libertad; que como María podamos afirmar: "Ha hecho en nosotros cosas grandes porque se ha fijado en nuestra pequeñez". Que como Pablo de Tarso, digamos cada día ¡Señor! ¿"Qué quieres que haga"? que como Samuel: "Habla Señor que yo te escucho".

Que la Virgen nos dé su bendición maternal

Padre

Manuel Hernández Morales